



OREMOS JUNTOS

Autor - Kevin Guigou

(Traducido por – Juany de Harbert)

Amados Compañeros en la oración,

"Estamos en esto juntos" ha sido una alegre reciente reunión entre las personas involucradas con nuestro ministerio. Una "cosa" en que estamos "juntos" es la **oración**. El Ministerio de la Comunión de la Familia Cristiana es muchas cosas. Uno de los aspectos fundamentales es que somos una **comunidad de oración**.

La palabra griega, *koinonía*, significa comunión, la participación conjunta, una comunión juntos, interacción, asociación, intimidad y comunidad. Orar juntos es una de las actividades más comunes de las que se hace referencia de la participación conjunta en las Escrituras. La verdadera comunión cristiana implicará el orar juntos.

Hechos 2:42 (Nueva Versión Internacional):

Se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles y la comunión [participación conjunta; asociación], al partimiento del pan y a la oración.

Filipenses 1:4-5:

Siempre en todas mis oraciones por todos ustedes, con gozo,

5 por su comunión [participación conjunta; asociación], en el evangelio desde el primer día hasta ahora;

Somos también un **ministerio de oración**. La palabra griega, *diakonía*, significa servicio. Uno de los mayores tipos de servicio que podemos ofrecernos los unos a los otros es orar por y con los demás. Cuando oramos por la gente, les estamos sirviendo tanto a ellos como a Dios. Súplica a Dios en el espíritu y en nuestro entendimiento (1 Corintios 14:5,14-15) debe estar en el centro de la planificación, realización y seguimiento de cualquier servicio cristiano; o ese trabajo será bombardeado con problemas que podrían haberse evitado.

Santiago 5:16: *... orad unos por otros ... La oración eficaz del justo puede mucho.*

Los creyentes que activamente logran cosas por Dios serán impulsados a orar. Los creyentes que oran serán activamente impulsados a lograr cosas por Él. El personal que tenemos de CFF en Tipp City, ha estado enfatizando cada vez más en la sencillez y el poder de orar juntos. Hemos oído de mucha gente cada semana que solicitan súplicas específicas. Creemos de verdad que la oración cambia las cosas. Abre las compuertas de la voluntad de Dios para tener un impacto. Se trata de una invocación del poder de Dios hacia nuestra parte de la batalla espiritual. Cuando oramos, verbalizamos la determinación de ver que nuestra fe se intercepta con la promesa de Dios. Es una proclamación de nuestra confianza absoluta en el Padre.

Romanos 1:12 (Amplificada): *... para que podamos ser fortalecidos mutuamente, y animados, y consolados por la fe de los unos por los otros: tanto la vuestra como la mía.*

La oración es como comer una comida, hay veces en que se hace solo, y hay veces en que se hace con un amigo. Jesús le enseñó a sus discípulos tanto a orar en privado (Mateo 6:6) como, en otros momentos, a orar con otros. Todos necesitamos ambas cosas. En Mateo 18, Jesús habló del valor de que los creyentes hicieran cuatro cosas JUNTOS: congregarse, ponerse de acuerdo, pedir y recibir.

Mateo 18:19-20 (Amplificada): *Otra vez os digo, que si dos de vosotros en la tierra se ponen de acuerdo (armonizan, hacen una sinfonía juntos) acerca de lo que sea [cualquier cosa y toda cosa] que pidan, les acontecerá y será hecho para ellos por mi Padre en el cielo. 20 Porque donde haya dos o tres congregados (reunidos como mis seguidores) en (por) mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Veo ventajas únicas en la aplicación de aquellos cuatro principios de la oración, con gente, en cada área de nuestras vidas, según tengamos oportunidad:

- Cónyuge, familia o aquellos con quienes vivimos
- Miembros de la familia más allá de nuestro hogar
- Compañeros de trabajo
- Un pequeño grupo de creyentes (comuniión, etc.)
- Una reunión de pequeños grupos (un cuerpo más grande)

Hace varios meses, mientras viajaba a través de West Virginia, mi esposa Sara y yo nos detuvimos en una pequeña tienda, donde vendían cositas además de combustible. Estaba muy ocupado, pero cuando entré a pagar mi cuenta, no había nadie cerca del mostrador de la caja. Le pregunté a la joven empleada cómo iba su día. Su simple respuesta al instante se extendió a un resumen de la desafiante condición física de sus dos hijos. En particular, su bebé había luchado con una enfermedad que le impedía retener los nutrientes y el peso corporal, sin importar lo mucho que comiera. En el poco tiempo que pasamos juntos, le pregunté si ella creía en el poder de Dios en la oración. Ella asintió y me incliné sobre el mostrador para ir a Dios juntos, para que Su presencia sanadora se hiciera manifiesta específicamente en los cuerpos de sus hijos. Es posible que me tome hasta la Reunión el conocer los resultados de esa simple inversión de esfuerzo, pero estoy seguro de que tuvo un impacto. Incluso pudiera inspirarle a ella a orar con más frecuencia con y por su familia.

No me puedo imaginar un matrimonio sin oración.

1 Pedro 3:7 (Amplificada): *De la misma manera, ustedes hombres casados, deberían vivir con consideración hacia [sus esposas], con un reconocimiento inteligente de la relación del matrimonio], honrando a la mujer como [físicamente] más débil, pero [dándose cuenta de que ustedes] son coherederos de la gracia (favor inmerecido de Dios) de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo y sean cortadas. [De lo contrario no se puede orar eficazmente.]*

La palabra "vuestras", hacia el final del versículo, en el texto griego es un pronombre **plural**. Se refiere a las oraciones de la pareja como coherederos. Este versículo es muy descriptivo en cuanto a cómo evitar que las oraciones de una pareja sean estorbadas. El orar juntos es el "pegamento de la familia" en todos los niveles. Es una triste realidad que muchas parejas sólo han orado juntos una vez en toda su vida de casados ... en el altar al momento de la boda. Al igual que el cartel dice: "Gozan de la boda, ¿por qué no me invitan al matrimonio? -Dios". ¿Cuántos problemas matrimoniales se derretirían si los maridos oraran por las esposas? ¿Cuántos argumentos nunca ocurrirían, ni palabras duras nunca se pronunciarían si los cónyuges mantuvieran un ambiente regular de súplica? ¿Cuántos desafíos familiares pudieran ser prevenidos por una familia que permanece unánime en unidad de oración? ¡Cuánto más fácil sería para los hijos que confiaran en Dios cuando están acostumbrados a ver a su papá a que vocalice su confianza genuina en Dios, durante simples momentos de oración en familia? Es menos probable que las familias quieran discutir en la noche cuando oran juntos por la mañana. ¿Hay alguna razón por la cual una familia de creyentes no oraran juntos en forma regular?

La semana pasada, Sara y yo estábamos en un restaurante chino. Cuando nos íbamos, me ofrecí a orar con una señora mayor que se había caído y estaba arrodillada en el piso esperando por los paramédicos. Ella y los que estaban con ella amablemente declinaron mi invitación; pero yo tuve la oportunidad de alentarla con el amor de Dios.

Para mí, en particular ayer, me recordó cómo la oración puede ser una hebra de confiar en Dios, a través del día. Antes de salir de casa para el trabajo, mi esposa y yo nos sentamos brevemente para orar juntos. Al llegar al trabajo, nuestro personal se juntó a orar por las necesidades específicas a través del ministerio. Unas horas más tarde, mientras escribía este artículo, recibí un correo electrónico que se titulaba "Oración"; era de un creyente que estaba recolectando fotos para su libro de oración. Minutos más tarde, recibí un mensaje similar pidiéndonos que oráramos por una pequeña lista de necesidades específicas. Durante el día, estuve involucrado en 2 ó 3 conversaciones telefónicas que incluían el acuerdo mutuo para elevar ciertos deseos al Padre. Hacia el final de la tarde, los directivos de CFF teníamos una reunión mensual, que comenzó con oración acerca de las decisiones que estaríamos tomando durante nuestro tiempo juntos. De ahí, volví a casa a una entusiasmada comunión de casa, la que incluía orar por las necesidades de las personas presentes.

Gálatas 6:2: *Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.*

Hubo un momento en mi vida, en que sentí que había llegado a ser tan "espiritualmente maduro" o estar tan ocupado con el ministerio, que tenía menos necesidad de orar. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Nunca estamos por encima o más allá de la necesidad de orar. Si Jesús y los santos en toda la Biblia **necesitaron** orar, tal vez yo también lo necesite. En Lucas 6:12-16, Jesús, nuestro salvador perfecto, oró toda la noche antes de seleccionar a los doce apóstoles. En el libro de Juan, capítulo 17, se contiene la oración más larga de Jesús en la Biblia. En ella, aprendemos mucho acerca de lo que nuestro señor pensaba, sobre su relación con Dios, aquello por lo que oró y cómo lo expresó. Él oró por sí mismo, por aquellos con quienes trabajaba, por las cosas que estaba tratando de lograr, por los creyentes en su futuro (incluidos usted y yo).

No hay muchas actividades en la Escritura en que se nos anime a hacer todo el tiempo. La oración es una de ellas. En **1 Tesalonicenses 5:17** (Nueva Traducción Viviente), el Sr. Fe (Pablo) expresó su propia necesidad de orar al recordarnos: "*Nunca dejen de orar*". **Colosenses 4:12** (Nuevo Estándar Americano) nos alienta: "*Dedíquense a la oración, manteniéndose alerta en ella, con una actitud de acción de gracias*".

Sólo por el hecho de que a veces caigamos en una rutina mental de orar por obligación religiosa, eso no debería desalentar la actividad de hacerlo. Tal vez ese sería un buen momento para hacerlo ... cuando nuestro corazón *no está* en ello, luego eso sería una oración que nos saca de la mediocridad mental. Si nos hemos enfriado en la oración, simplemente necesitamos ir a las Escrituras para acordarnos de sus beneficios. Muchos tienen una vida de oración débil, porque sienten que no conocen la voluntad de Dios. La Palabra de Dios es la voluntad de Dios. Si somos dueños de una Biblia, ¡entonces tenemos *nuestra propia copia* de la voluntad de Dios para nuestras vidas! Si necesitamos más detalles, Él hablará a nuestros corazones. Entre el espíritu que **Dios** puso en nosotros y las Escrituras que **nosotros** "ponemos en nosotros", estamos totalmente equipados para desarrollar vidas de oración con propósito.

¿Cuánto tiempo oramos juntos por algo? El marco de tiempo de la oración es "hasta que llega a pasar". La fidelidad en la oración edifica una consistencia y una perspectiva espiritual constante.

Juntamente con vosotros en la oración,

Kevin Guigou

Traducido del Boletín "Encourager" de Febrero del 2010 por Juany Harbert